

REVISTA DE ESTRENOS

"LA CASA N° 322" (Pushover, Estados Unidos, 1954, California, jueves 10). Fred MacMurray es un detective que tiene que relacionarse con una mantenida (Kim Novak) para averiguar el paradero de su amante, ladrón de 200.000 dólares. Como en Pacto de sangre (Double indemnity, Billy Wilder, 1944) la atracción sexual y el dinero resultan demastado fuertes y el detective trama quedarse con los dólares y la mujer. La intriga no sería memorable si el libreto (de Roy Higgins) y la dirección (de Richard Quine) no se hubieran esmerado en construir una trampa casi perfecta en la que se debatirán los personajes, y el espectador durante la hora de proyección. Esa trampa es no sólo psicológicamente verosímil (en las escenas entre los amantes pone el film un realismo muy saludable) sino muy interesante como planteo policial. Algunos defectos menores del film, que incluyen la poco inspirada actuación de la pareja central, no consiguen disminuir su interés. Habrá que vigilar atentamente a sus realizadores.

"PUEBLO DE PROMISIÓN"

(The Village, Inglaterra - Suiza, 1953, Radio City, miércoles 9) es otra bella intención del productor Lazar Wechsler y el director Leopold Lindtberg, que en La búsqueda y Castro en un jeep y en La última chance y Maria Luisa, respectivamente, mostraron algunas desgraciadas consecuencias de las rivalidades na-

"ORIENT - EXPRESS"

(Oriente - Express, Italia - Francia - Alemania, 1954, Plaza, lunes 7) parece desempolvar las páginas más festejadas de los folletines de Carolina Invernizio bajo el pretexto de que posiblemente guste a las distinguidas radioescuchas de

cionales (en Europa) y pugnaron por el entendimiento de los hombres por encima de las fronteras. Aquí abogan también por una causa fácil de compartir: niños de distinta nacionalidad, abandonados a consecuencia de la segunda guerra mundial, reciben afecto e instrucción en el Orfanato Pestalozzi, en Suiza, y aprenden a convivir gozosamente y en paz, haciendo de su ejemplo una explícita acusación al mundo que los rodea. Pero no es nada fácil llevar muy lejos la adhesión debida a estos bienintencionados. La ficción dramática tiene sus exigencias y quiere que los personajes sean creíbles y sus conflictos también. Los de este Pueblo de promisión lo son en principio, pero no cuando deben actuar en nombre de sí mismos, más allá de los bellos ideales que abstractamente representan. Profesores y alumnos se convierten, así, en fáciles estampitas sentimentales, destinadas a los más entregados lectores del libro Corazón, con separaciones y muertes que provocan lágrimas de otro costal.

El director no es ningún argentino, de modo que el trámite del asunto observa ciertas reglas externas de decoro, y el film es un producto técnicamente correcto, avaro de los hermosos exteriores que debieron ser su principal escenario. También son correctos el inglés John Justin (Sin barreras en el cielo) y la sueca Eva Dahlbeck (Una lección de amor), pero esta conjunción de nombres internacionales en pro del entendimiento universal es poco más que una chamonada provinciana.

do Gevacolor hasta la ridícula interpretación de un elenco capitaneado por Silvana Pampanini, Henri Vidal, Folco Lulli, Eva Bartok, Curt Jürgens, Michael Lenz y cien más.

JUEGOS PROHIBIDOS

COINCIDENCIA. — La lectura comparada del comentario de Time sobre Romeo y Julieta de Renato Castellani (diciembre 20, 1954) y del de Gastón Blanco Pongibove sobre la misma película en El Plata (febrero 1º, 1955) permite señalar algunas curiosas coincidencias.

Dice Time:

"Durante siete meses las cámaras escudriñaron las selectas bellezas de Venecia, Verona, Siena y otras ciudades menores de la edad de oro. Lo que registraron es una imagen viviente — la curiosa mezcla de lo radiante con lo siniestro, la belleza terrenal como una suerte de exquisita suciedad, el espíritu mismo, casi como un resplandor de concupiscencia— del Alto Renacimiento."

"Mientras la orquesta afina para tocar en el baile de los Capuletos, cinco niños se adelantan para cantar, y súbitamente están agrupados, en hermoso ritmo arcaico, como un coro de querubines en el estilo de Rafael. Julieta, en la escena en que ve a Romeo por primera vez, está vestida como la Flora de Botticelli, y las líneas de su cabeza y cuello pueden ser una copia del "Retrato de una joven dama" del Veneziano."

"Susan Shentall, aunque lee los suyos (los versos) sin distinción, tiene en cambio lo que es tan raro y justo en una Julieta: un delicado halo de sensualidad que ilumina su rostro infantil con las promesas de la pasión."

Aunque el texto del Sr. Blanco Pongibove no se pueda recomendar siempre como traducción (se saltea algunas buenas imágenes, confunde la palabra inglesa lines, versos en este contexto, con líneas) es muy recomendable como pre-

Dice El Plata, sin citar ni entrecuillar:

"Durante siete meses las cámaras fotografiaron en Verona, Venecia, Siena, y en otras ciudades de menor importancia, las bellezas que restan de la edad de oro. Lo que registraron es una imagen viviente, radiante y exquisita del Alto Renacimiento."

"Así, por ejemplo, en el baile de los Capuletos, cinco niños cantan un madrigal agrupados como un coro de querubines en el estilo de Rafael; Julieta, en su encuentro con Romeo, está vestida como una figura de Botticelli y las líneas de su cabeza y su cuello son un eco del "Retrato de una joven dama" del Veneziano."

"Por eso es que, mientras Susan Shentall lee sin distinción sus líneas, tiene en cambio lo que es tan raro y justo en Julieta: un delicado halo de sensualidad que ilumina su rostro infantil con las promesas de la pasión."

★ **MENCIONES**

Película: **LA CASA N.º 322**
Fotógrafo: **FLOYD CROSBY** ("Las fracasadas")

GUIA CINEMATOGRAFICA

FRACASADAS, LAS (Man Crazy, 1953). — Algunas calidades formales (la banda sonora, la dirección de Irving Lerner y un grado mayor de competencia la fotografía de Floyd Crosby) defienden esta producción menor, destinada a recordar, otra vez, a varios delinquentes de clase B, incluidas tres jovencitas desahenadas, que el crimen no paga.

GRANDES VIRTUOSOS DEL BALLET (1953). — Nada agrega a los intentos anteriores del cine soviético por mostrar el auge del Ballet en sus teatros oficiales. Técnica primaria, realismo y pesadez coreográfica; un "Lago de Cisnes" adulterado por Sergeev, orientalismo de receta y un ridículo ballet exaltador de la Revolución Francesa. El esplendor de la Plietskaya (la única gran arduista) y la técnica portentosa de Ulanova, Dubinskaya, Chabvkián (tista) y Gottleb, atraerán a los entendidos pero no salvan al film de su total infantilismo.

MADRE CONTRA HIJA (Hard, Fast and Beautiful, 1951). — Claire Trevor explota a su hija Sally Forrest, hasta hacerla campeona de tenis y estrella deportiva en Europa. El asunto tiene al fin interés inicial pero a medida que transcurre se hunde en la vulgaridad. La dirigió mal Ida Lupino. Con Carleton G. Young y Robert Clarke.

MUJERES CASADAS (1954). — Insulsa comedia argentina de Ponzal Ríos - Olivari - Soffici, quienes tienen menos gracia ahora que hace 12 años, con pretensiones de crítica a la alta sociedad y de halago a las pobres pero honradas masas justicialistas.

PRINCE ESTUDIANTE, EL (The Student Prince, 1954). — La opereta rista por MGM, en cinemascopio y Anasco Color, y la voz derrochona de Mario Lanza. Tiene el lujo de las superproducciones pero le falta el empuje y la frescura del género, que tampoco suelen tener el director Richard Thorpe y los protagonistas Ann Blyth y Edmund Purdom. Con S. Z. Sakall, John Ericson, Louis Calhern, Edmund Gwenn.

PUEBLO DE PROMISIÓN (The Village, 1953). — Promueve la paz y la hermandad entre los pueblos, a través de la obra del Orfanato Pestalozzi, Suiza, que agrupa a niños abandonados de distintas nacionalidades y les ayuda a comprenderse y quererse. La intención no podría ser más plausible pero este resultado cinematográfico no, por su abuso de fáciles efectos sentimentales, melodramáticos y hasta truculentos, para conover a masas sensibles. El equipo también es internacional y está debajo del nivel exigible (Leopold Lindtberg, director, y John Justin, Eva Dahlbeck, intérpretes).